



La nación es un depósito confiado

Primera jutba

Alabado sea Al-láh, el Generoso, el Dadivoso, Poseedor del favor y del bien, nos ha agraciado con una nación de las mejores naciones que existen. Atestiguo que no hay más dios que Al-láh, Único, sin asociado, y que nuestro señor y mensajero Muhammad es Su Siervo y Su Enviado. ¡Oh, Al-láh! Que Tu paz y bendiciones sean con nuestro señor y mensajero Muhammad, con todos sus familiares, compañeros y con quien siga su buena guía hasta el día del Juicio.

¡Siervos de Al-láh! Les exhorto y a mí mismo a tener temor reverencial de Al-láh. Exaltado sea dijo: “**Temed a Al-láh y sabed que Él está con los que Él temen**”¹.

¡Musulmanes!

El mensajero de Al-láh, paz y bendiciones de Al-láh sean con él (PBAE), solía suplicar a Al-láh, Majestuoso y Excelso, que inculcara en su corazón el amor por la nación. Decía: “**¡Oh, Al-láh! Haznos de aquellos que aman Medina, tal y como nos has hecho amar Meca o más**”². La nación ocupa ciertamente un lugar en nuestras almas que las palabras no alcanzan a expresar y un amor en nuestros corazones que las palabras no pueden explicar. Se preguntó una vez a un sabio: ¿de qué forma se puede comprobar la fidelidad de un hombre sin someterlo a prueba o examen? Dijo: por cómo añora a su tierra. La nación es, pues, un instrumento que

¹ Corán, 2:194.

² Bujari, 6372.

protege la fe, las propiedades y el honor. Quién no tiene nación nunca estará tranquilo en la práctica de su fe, ni podrá proteger sus bienes, ni podrá velar por su honor; de modo que nunca podrá disfrutar de la estabilidad y de la propia vida. Al-láh, Excelso y Majestuoso, nos ha obsequiado con una nación muy querida, en la que se vela por la dignidad y se protegen los derechos. Esta nación es un depósito que nos han confiado nuestros padres, por lo que debemos protegerla, debemos velar por sus previsiones y logros y no escatimar esfuerzo alguno en elevar su distinción, ni en responder a su llamada, ni en proteger su tierra y cielo. Debemos velar por su estabilidad, contribuir a su avance en la ciencia y el saber y mejorar su productividad. De este modo, podremos traspasar este preciado depósito que nos ha sido confiado a las futuras generaciones, sin negligencia alguna, ni desperdicio, para que así podamos cumplir las palabras de nuestro Señor, Bendito y Exaltado sea: **“y los que respetan los depósitos que se les confían y las promesas que hacen”**³. Una de las formas de guardar fidelidad a la nación es mencionar siempre sus virtudes, ser sinceros en su amor, suplicar por ella, tal y como hizo el amigo del Misericordioso, Abraham, la paz sea con él, cuando suplicó por la Casa inviolable de Al-láh con el fin de que Al-láh haga de ella un lugar seguro. Dijo: **“¡Oh, Señor mío! Haz que esta ciudad sea un lugar seguro”**⁴. Del mismo modo, el Profeta (PBAE) suplicó por Medina diciendo: **“¡Oh, Al-láh! Bendice esta nuestra ciudad”**⁵.

¡Oh, Al-láh! Protege la nación y asístenos con Tu poder para respetar su depósito tal y como nos ha sido confiado, ¡oh, Señor de todo cuanto existe!

Termino con estas palabras y pido a Al-láh para mí y para ustedes Su perdón, ciertamente Él es el Indulgente, el Misericordioso.

³ Corán, 23:8.

⁴ Corán, 14:35.

⁵ Hadiz acordado. El enunciado es de Muslim.

Segunda jutba

Alabado sea Al-láh Único y la paz y las bendiciones sean con el último Mensajero y con todos sus familiares, compañeros y quien siga su guía.

¡Siervos de Al-láh!

Ciertamente toda la tranquilidad, la prosperidad, el bienestar y la estabilidad de los que disfruta nuestra querida nación son en primer lugar una bendición y un favor de Al-láh, Exaltado sea, así como el fruto del esfuerzo de nuestros padres y abuelos, el sudor de su frente. Por lo tanto, hoy ha llegado nuestro turno para no escatimar esfuerzo alguno en la protección de sus logros y en tratar de sumar a todos los avances cívicos que ellos lograron. En esto debemos estar confiados en que Al-láh, Exaltado sea, bendecirá nuestros esfuerzos en esta dirección, orientará nuestros pasos y aumentará nuestra recompensa. Enaltecido sea dijo: **“Quien sea creyente y realice obras buenas sepa que no habrá ingratitud para su esfuerzo. Todo lo tengo registrado”**⁶. En este sentido, la educación de las hijas y de los hijos en el amor a la nación, en su lealtad, en la protección de su territorio y en hacerse cargo de su depósito es un método noble que deberíamos inculcarlo en sus corazones e implantarlo en sus almas.

Así pues, pidan la paz y las bendiciones para nuestro señor y enviado Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, con todos sus familiares y compañeros.

¡Oh, Al-láh! Haz que perdure para el Estado de los Emiratos la tranquilidad, el progreso, la distinción, el bienestar y la prosperidad, y que se extienda la felicidad entre sus gentes, ¡Oh, Tú Señor y Protector nuestro!

⁶ Corán, 21:94.

¡Oh, Al-láh! Concede el éxito al jefe del Estado, el jeque Jalifa Bin Zayed, a su vicepresidente y heredero y a todos sus hermanos los gobernadores de los Emiratos en aquello que Estimes y Aceptes.

¡Oh, Al-láh! Cubre con Tu Misericordia al jeque Zayed y al jeque Maktúm y a todos los jeques de los Emiratos que han pasado a Tu morada, y haz con Tu benevolencia que ingresen en el grado más elevado de Tu Jardín.

¡Oh, Al-láh! Cubre con Tu Misericordia a los fieles mártires de la nación, aumenta su recompensa y eleva su grado en el Jardín.

¡Oh, Al-láh! Líbranos, a nosotros y a todo el mundo, de esta pandemia, y cura a todos los enfermos que la padecen, ¡oh, Tú que respondes las súplicas!

¡Oh, Al-láh! Riega nuestras tierras de lluvia y no nos hagas de los que desesperan. ¡Oh, Al-láh! Haz descender sobre nosotros Tu lluvia. ¡Oh, Al-láh! Haz descender sobre nosotros Tu lluvia. ¡Oh, Al-láh! Haz descender sobre nosotros Tu lluvia.

¡Señor nuestro! Danos bien en la vida de acá y en la otra y presérvanos del castigo del Fuego.

¡Siervos de Al-láh! Recordad a Al-láh, El Grandioso, y Él os recordará. Dispone la oración.